

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 32 (2005)
Heft: 1

Artikel: Cultura : viajando como embajador del idioma
Autor: Dean, Martin R.
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909384>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 03.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Viajando como embajador del idioma

MARTIN R. DEAN

EN EL OTOÑO BOREAL del año 2001 empaqué una vez más mis maletas y viajé a Japón, invitado por Pro Helvetia. Volé interminables horas sobre la desierta Siberia y yermas cadenas montañosas cubiertas de nieve, que con la cambiante luz del día se convertían en lomos de animales, cuerpos de grandes lagartos y seres monstruosos. Debajo de mí había un paisaje que sólo me traía a colación la palabra «deshabitado». Horas después de mi llegada a Tokio-Narita, me aferraba abrumado a un poste de cemento de la estación de subterráneo Shibuya, en el medio de un torbellino de cientos de pasajeros apurados. Sobrevolando el sitio más despoblado del planeta, pasé a uno de los sitios más densamente poblados de este mundo.

¿Qué lleva un escritor de Suiza a un país del Lejano Oriente como Japón? – Primero un gran asombro, que sólo lentamente deja lugar a la percepción. En las calles de Tokio no hay nombres y siempre volvía a perder el camino. No podía descifrar la escritura y casi tampoco lograba diferenciar los rostros de los japoneses y de las japonesas.

Pero durante la lectura comenzó una ceremonia de intercambio, que prosiguió en las cenas y los demás encuentros y conversaciones. Japón no es un país abierto, pero sí uno curioso. Traté de informar sobre mí mismo, y sobre mi obra y el país en el que vivo y noté cómo se modificaba paulatinamente mi relación con Suiza. Vista desde Japón, Suiza me parecía más abierta, más espontánea y más orientada a la vida. Revelé mi gran amor por los jardines japoneses y a cambio tuve que explicar el papel de la clase agraria que cultiva nuestros campos; quizás el sembradío y el apacible pastoreo fue algo como el auténtico jardín suizo.

Cuando un germanista japonés tradujo partes de mi libro «Monsieur Fume oder das Glück der Vergesslichkeit» y una estudiante leyó en voz alta del mismo, comprendí repentinamente mejor la ingravidez japonesa y esa absorción hacia un centro vacío. En el

propio texto, ahora enajenado, escuché el severo orden de los colores y aromas que mantiene unido lo más íntimo de este imperio insular. ¿Comprendí así algo del Japón? ¿Me han comprendido ellos? Durante todo el viaje de lecturas me tuve que conformar con proyecciones – son ofertas de comprensión y ayudas de traducción, que nunca excluyen el malentendido, y que, por lo tanto, prestan un buen servicio al escritor.

Mi viaje de lecturas a los EE.UU. exigió menos fantasía. Un taxi amarillo me bamboleó a través de la 5ª Avenida y un ascensor me llevó al piso 35 de un rascacielos para dar una entrevista en la radio. La mayoría de los empleados de la emisora eran negros. Cuando expuse un fragmento de mi obra «Guayanaknoten», me preguntaron si el hacer nudos es una artesanía folclórica suiza y si los suizos coleccionaban ante todo nudos. Les interesaba tanto el lado suizo como el lado caribeño de mi origen; no mereció pregunta alguna el hecho de que un suizo tenga antecesores del Caribe. Justamente por eso, me armonizaron conmigo mismo por un momento.

Frente a la música y a las artes plásticas, que superan las fronteras sin esfuerzos, la literatura, sujeta al idioma, aparenta sufrir desventajas como embajadora.

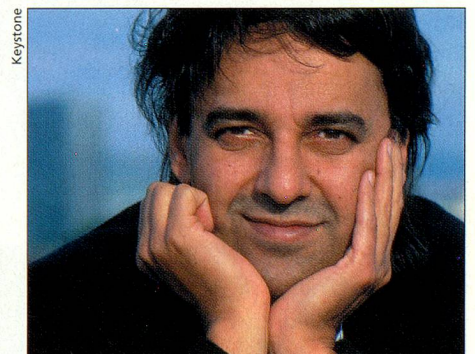
Por otra parte, el embajador idiomático puede proporcionar una imagen más diferenciada de su país que el artista plástico o el músico. No obstante, un escritor nunca habla simplemente de su país en un viaje de lecturas, sino, al mismo tiempo, siempre también de su relación con ese país. E inevitablemente se topa con un discurso internacional, tiene que conocer los estereotipos de su país – leche, queso, chocolate y Heidi – como así también tiene que nombrar lo típico. Su vista desde el interior tiene que ser simultáneamente una vista desde el exterior. Pues, quien viaja para Pro Helvetia, inmediatamente tiene contacto con suizos exilados, germanistas japoneses, corresponsales y agregados culturales, e.d. con una comunidad internacional multifacética, que no acepta lo exótico de lo ajeno ni la nostalgia al terruño.

La experiencia de esta franqueza puede beneficiar indirectamente a la literatura. Pues, a mi entender, la literatura en idioma alemán sufre un autoaislamiento en comparación con la literatura anglosajona o la francófona. Este aislamiento le trajo una fama mundial de hosquedad y provincialidad. Pero, en sus viajes, el embajador idiomático puede ayudar a revertir esta opinión, enfrentando la multiplicidad, la apertura y hasta la ejemplaridad de la literatura a la peculiaridad nacional.

Por lo tanto es indudable que, quien viaja, hace experiencias que enriquecen a sus libros. Tengo la esperanza de que alguna vez el autor pueda retribuir este presente. Por ejemplo, cuando sus libros sean traducidos y, de este modo, se hagan accesibles a un círculo más amplio. Pues los libros viajan de contrabando, se pueden reproducir en las cabezas y allí plantar el germen de la comprensión entre los pueblos. Experimenté la curiosidad más impresionante hacia la literatura suiza en la India. Recibí correo varias semanas después de mi viaje de lecturas por el subcontinente. Estudiantes de ese país me informaron de cómo han leído (¡en alemán!) y comprendido mi novela «Meine Väter» y me adjuntaban la traducción al inglés de autores de la India. Así comenzó un truke que aún sigue persistiendo. La literatura suiza encontró amigos en la India. Y cuando la literatura de la India golpee nuestras puertas, ojalá que le suceda lo mismo.

Martin Dean nació en Menziken, Argovia, como hijo de una madre suiza y de un padre de Trinidad con raíces en la India. Actualmente vive en Basilea como escritor, periodista y ensayista.
www.mrdean.ch

Traducido del alemán.



Martin R. Dean: Embajador del idioma